CAPÍTULO XV. *De cómo el chichimeca Xolotl, señor de las provincias y reinos de Amaqueme, en el septentrión o partes del norte, primer poblador de esta Nueva España después de los tultecas, viendo que las gentes que le solían hacer guerra ya no parecían, se determinó de entrarles las tierras a buscarlos y envió sus exploradores para que las recorriesen*

ACIA LAS PARTES DEL NORTE (en contra de la ciudad de Mexico y en grandísima distancia apartadas de ella) hubo unas provincias (y puede ser que al presente las haya) cuya principal ciudad fue llamada Amaqueme y cuyos moradores en común y genérico vocablo fueron llamados chichimecas, gente desnuda de ropas de lana, algodón, ni otra cosa que sea de paño o lienzo; pero vestida de pieles de animales; feroces en el aspecto y grandes guerreros, cuyas armas son arcos y flechas. Su sustento ordinario es la caza, que siempre siguen y matan; y su habitación en lugares cavernosos, porque como el principal ejercicio de su vida es montear, no les queda tiempo para edificar casas. Tomaron nombre de chichimecas estas gentes (que así se nombraron) del efecto, significa su nombre; porque chichimecatl tanto quiere decir como chupador o mamador; porque chichiliztli es el acto de mamar o la mamadura; y chichinaliztli es el acto de chupar o la chupadura y así se llama el pecho y teta de la mujer y la de cualquiera otro animal chichihualli; y porque estas gentes en sus principios se comían las carnes de los animales que mataban crudas y les chupaban la sangre a manera del que mama, por eso se llamaron chichimecas, que quiere decir chupadores o mamadores. De este nombre techichinani, que es el chupador o el que chupa, estas gentes (según se lee de ellos en sus antiguas pinturas) no alcanzaban tan artificiosa idolatría; pero como la condición natural del hombre es inclinarse a hacer reverencia a una causa que sea superior y tenga resabio de dignidad, aunque estos bárbaros no alcanzaban a conocerla (como ella es) con todo, les decía su apetito natural que debían reverenciar a otra cosa que era más que ellos; y así ignorantes del conocimiento del verdadero y proprio Dios (que se comunica y da a conocer a toda criatura que se dispone para su conocimiento) tuvieron erróneamente que el sol era dios que vivificaba las cosas y las sustentaba en el ser de vida que tienen; y aunque bárbaramente tenían este sentimiento no erraban en confesar que el sol es causa de la generación y conservación de las cosas; pues es una de las razones más comunes y verdaderas que da el Filósofo en las naturales, si con esto supieran conocer que es segunda y no primera, y que la virtud que tiene de vivificar y conservar las cosas vejetables que tienen ser y vida, no es propria, sino comunicada de la primera, que es Dios; de quien todas las cosas de la vida (así en el cielo, como en la tierra) reciben el ser que tienen, como lo dice San Pablo. En él vivimos, somos y nos movemos; pero ya que acertaban en lo uno, erraban (como ciegos y privados de la razón) en lo otro; y así con esta ceguera

y error de entendimiento, como estaban persuadidos a que el sol era cosa deífica y divina (en el modo dicho) hacíanle reverencia, ofreciéndole cada mañana (de la primera cosa que cogían) la sangre; y este solo modo de adoración tuvieron mientras no se mezclaron con otras naciones, hasta que con el tiempo y junta de otros fueron entrando, más de golpe, en la detestable idolatría, como en su lugar se dirá.

Estas chichimecas naciones fueron gobernadas y regidas de valerosos y esforzados capitanes y señores, entre los cuales fue uno Icuahutzin, el cual gobernó su señorío ciento y ochenta años. A éste sucedió su hijo, llamado Moceloquichtli, el cual murió a los ciento y cincuenta y seis años de su gobierno. Muerto éste le sucedió Tlamacatzin, el cual gobernó ciento y treinta y tres años y murió el mismo año que los tultecas se destruyeron y dividieron, unos de otros (como queda dicho). Éste dejó dos hijos; el uno llamado Achcauhtzin, y el otro Xolotl. De estos dos hermanos dicen unos que Achcauhtzin entró en el señorío; otros que Xolotl. Y pudo ser que en orden de esto hubiese habido alguna diferencia y que por quitarla se encontrasen de mandar entrambos. Xolotl (que por ventura) no estaba contento con el poder a medias, con su hermano (porque el mandar no quiere igual), como hombre valiente por su persona y muy animoso y codicioso, no sólo de sustentar su señorío presente; pero de ganar tierras para acrecentarle, ampliarle y hacer célebre y glorioso su nombre (cosa natural de ánimos altivos y soberbios; semejantes a un Alexandro Magno; Julio César y otros sin cuento). Con esta natural codicia y también por vengar injurias antiguas que su padre, abuelos y antepasados habían recibido de las naciones que habitaban la tierra, hacia las partes del sur y mediodía (en contra de las que hasta entonces los chichimecas habitaban y poseían) los cuales se les ponían de ordinario en fronteras y los inquietaban y molestaban, con continuas guerras, sujetóse a nuevos acuerdos y cuidados.

Viendo pues Xolotl que de algunos años atrás había cesado aquella molestia e importuna guerra con que los irritaban, y que ya no reconocía aquella gente gigantesca los términos de sus provincias y viendo el poco o ningún ruido que hacían y que todo estaba en amortiguada calma y confuso silencio, acordó (y sería con acuerdo y parecer de su hermano) de enviar gentes que, a modo de espías y exploradores, corriesen las tierras contrarias de sus enemigos, para que vistas y visitadas, con cuidado, les trajesen razón y aviso de qué era la causa de no parecer ya aquellas enemigas y contrarias gentes. Escogiéronse para esto algunas personas de quien más satisfacción tenían; y encomendándolas el secreto, cuidado y diligencia, las despachó. Ellos se partieron y tanto deseo llevaban de saber el fin de aquel suceso que en muy breve tiempo colaron la tierra y se hallaron más de docientas leguas andadas, hasta dar en un sitio, que ahora se llama Xalixco y por otro nombre la gobernación de la Nueva Vizcaya. Llegados a aquel lugar vieron en él y en toda su comarca y convecina tierra algunas estancias y fuerzas arruinadas y en partes del todo caídas y sin moradores, ni gentes, que por todas aquellas partes pareciesen, siendo antes muy habitadas. De aquí coligieron ser muertos o idos a otras distantes de aquéllas;

y sin osar pasar adelante (o ya porque les faltó el sustento o ya porque temieron no morir en la extraña y desconocida tierra) se volvieron a su señor con sola la razón de lo visto. Xolotl, que estaba con cuidado de su vuelta, porque más debía de atender a verse en estas tierras, que de estar con su hermano gobernando, los oyó con atención y los despidió. Pero como en las cosas dudosas no descansa ni sosiega el ánimo hasta saberlas de cierto, el de Xolotl (que se inclinaba a deshacer dudas y vencerlas con valeroso esfuerzo) determinó de ir él en propria persona acompañado de todo su poder y de los más valerosos capitanes y señores de su señorío y gobierno a buscar aquellas gentes y naciones y descubrir aquellas tierras y poblarlas (si acaso estaban yermas, y desiertas), haciendo en ellas otro Nuevo Mundo, aunque fuese oponiéndose para ello contra todo el poder de los hombres; y metido en nuevos cuidados con el que le ofrecía la ocasión del presente, determinó de dar parte y noticia de él a los señores de su reino, pues es cosa cierta que las cosas dificultosas, comunicadas, hallan camino abierto para su remedio y acertado fin; y fue en el modo, que el capítulo siguiente dirá.

CAPÍTULO XVI. *De cómo el gran chichimeca Xolotl llamó a consejo a los grandes de su reino; y de lo que en él quedó determinado*

DESEOSO YA el gran chichimeca Xolotl de ver puesto en ejecución su cuidado, como aquel a quien su ventura le llamaba, por voces secretas de su próspera fortuna, para padre y primer poblador de este Nuevo Mundo, después del despoblamiento de los antiguos tultecas, moradores de él, de quien comenzasen las historias a hacer memoria de su nombre (cosa apetecida de la condición humana y en cuya demanda han perecido infinidad de gentes, no concediéndoles el cielo nombre de tanta estimación), envió sus embajadores a los señores de la tierra a él sujetos para que se hallasen en su corte con término de cuarenta días, los cuales pasados y no viniendo los daba por traidores y que se procedería en su remisión, como contra gente inobediente a los mandatos de su señor, y príncipe. Con este recaudo se partieron y cada cual llegó a la parte y provincia que le fue mandado. Fueron recebidos en los lugares a los cuales fueron, enviados; y oída su embajada la obedecieron y al término y plazo puesto llegaron a la corte y lugar donde Xolotl residía; los cuales fueron de Xolotl, muy amigablemente recebidos y ellos se le ofrecieron con leal y rendida voluntad a su servicio, como fieles y obedientes vasallos suyos. Y como las cosas tienen mejor despacho tratadas con acelerada diligencia que las que por indeterminación de los que las han de hacer son remisamente puestas en ejecución, Xolotl (que era prudente y determinado) les dio luego cuenta de su propósito, hablándoles de esta manera: ya sabéis,